

Popular Film



SUMARIO :

De la España cinematográfica. — «También José Buchs es de los que se orientan» (Editorial), por *Luis Gómez Mesa*. — CRÓNICA DE MADRID: Hasta lo más hondo del alma, por *Sábelotodo*. — CRÓNICA DE PARÍS: «A propósito del Congreso de Cinematografistas», por *Jean Desjardins*. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: «Las malas compañías», por *Mateo Santos*; «El teatro moderno en Alemania» y «Saloncillo». — PÁGINA MUSICAL: «Ramoneña», creación de *Ramoncita Rovira*, letra de *Romani*, música del maestro *Camprubí*. — FRENTE A LA PANTALLA: Gráficos de «Oro sin dueño» y «¡Por la Patria!»; Información extranjera y Ecos de Barcelona. — LA MODA EN EL CINE: «Las mujeres de moda en los films de la Europa central», por *Miss Gladys*. — MUSEO FOTOGRÁFICO: Retrato de *Alice Terry*. — PELE-MELE: Varios estrenos. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: «El Sol de Medianoche», por *Laura La Plante*.

Los grandes concursos de POPULAR FILM

¿TENGO CONDICIONES PARA SER ARTISTA DE CINE?

Queriendo contribuir POPULAR FILM de un modo práctico al desarrollo artístico de la cinematografía española y sabiendo que entre sus numerosos lectores y lectoras hay muchos que se han preguntado más de una vez si reúnen condiciones para dedicarse al séptimo arte, abre un concurso fotogénico, en colaboración con la casa editora de películas, HÉRCULES FILM, de Madrid, bajo las siguientes

B A S E S

PRIMERA. — Todas las personas residentes en España, cualquiera que sea su estado y nacionalidad, pueden tomar parte en este concurso.

SEGUNDA. — Los que deseen concurrir a este concurso, deberán enviar a la Redacción de POPULAR FILM, por correo, y bajo sobre cerrado, diez boletines de los que se publican en todos los números de la revista con el título «¿Tengo condiciones para ser artista de cine?», escribiendo en uno de ellos el nombre y dirección de la persona que los envía y acompañados de un retrato en busto y otro de cuerpo entero del concursante, en cuyo respaldo especificará éste su edad, estatura, peso, color de sus ojos y cabellos, deportes que cultiva, conocimientos intelectuales que posee y detalle de las labores artísticas a que se haya dedicado.

TERCERA. — Al mismo tiempo, y para no retrasar el resultado de este concurso, publicaremos otro boletín de votación para que, una vez terminado el concurso, los lectores de POPULAR FILM llenen dos de estos boletines en el que escribirán los nombres del concursante y de la concursante a quienes otorgan su voto.

CUARTA. — Las fotografías que nos envíen los concursantes de ambos sexos, se irán publicando, por riguroso turno, en POPULAR FILM.

QUINTA. — Finalizado el concurso, que se cerrará a las doce de la mañana del día 31 de diciembre del año actual, se procederá, ante un notario de Barcelona, al recuento de votos.

SEXTA. — El concursante y la concursante que resulten elegidos, podrán disponer cada uno de ellos de doscientas cincuenta pesetas, que la Administración de POPULAR FILM les adjudica para el viaje a Madrid y residencia de siete días en la capital de España.

SÉPTIMA. — Nuestro representante literario en Madrid, don Luis Gómez Mesa, presentará a los triunfantes en este concurso, al director de la casa editora de películas «Hércules Film», cuidándose, además, de su instalación en Madrid.

OCTAVA Y ÚLTIMA. — Don Agustín García Carrasco, director de la «Hércules Film», se compromete a contratar, para que formen parte de su compañía, a los que resulten elegidos en este concurso, siempre que reúnan las condiciones artísticas necesarias para triunfar en la pantalla.

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Administrador y Apoderado: J. Olivet Vives

Director técnicoartístico: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Director musical: Maestro G. Faura

4 DE NOVIEMBRE DE 1926

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: Domingo Romero

Director: Luis Gómez Mesa

DE LA ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

También José Buchs es de los que se orientan

Igual, lo mismo que nosotros, José Buchs es partidario del argumento exclusivo para el cine. Y el voto es de calidad y convincente:

—Indudablemente, amigo, el ideal de todo director que se precie de serlo es desarrollar un asunto atrayente. Y para ello nada mejor que prescindir de lo explorado y explotado. ¿No es, por ventura, el séptimo arte una serie de fotografías animadas, en bella combinación? Pues, entonces... Búsquense sus tramas en la acción, en el movimiento y de manera que emocione, que interese, y habremos triunfado. Por eso, la gran lucha que ahora sostenemos, va contra nuestros escritores; a ver si se persuaden de lo necesitados que estamos de argumentos verdaderamente pelucoscos, y se lanzan a la empresa.

—Dura me parece la tarea. Son muchos los hombres de letras que no transigen con el cine.

—No lo crea. Es una minoría insignificante. Si no, cuente usted a los novelistas y comediógrafos que autorizaron la filmación de sus obras, y sacará a las principales figuras.

—Probémoslo. Primero, Blasco Ibáñez con su española «Sangre y arena» y sus novelas de la guerra europea «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», «Los enemigos de la mujer» y «Mare nostrum», editadas por los yanquis. Después, Benavente, que contempla en la pantalla hasta cinco producciones suyas, aplaudidas las unas e inéditas las otras: «La malquerida», «Los intereses creados», «La madona de las rosas», «Para toda la vida» y «Más allá de la muerte». Luego, don Armando Palacio Valdés con «José». Más adelante, los hermanos Álvarez Quintero, con «La reina mora», «Cabrita que tira al monte...» y «Malvaloca». Y al fin, el delirio: Arniches, Insúa, Linares Rivas, Muñoz Seca, García Álvarez, Pérez Lugín, Gómez Hidalgo, Díaz Caneja, Fernández Ardavín, Araquistain, López de Saa y...

—Y etcétera, incluyendo al resto. Mas no es ese aspecto de adaptadores de obras ya hechas lo que más me llama la atención en nuestros literatos. Lo que yo quiero es admirarles como autores de «guiones».

—Y gente nueva, especializada en ese brillante e interesan-

tísimo género cinema-literario, ¿no le agradaría a usted?

—¿Por qué no? Con tal de que se percatasen bien de su cometido...

—¿Aun siendo preferible el nombre de un consagrado al de un desconocido?

—Aun de ese modo.

—Perfectamente. Más vale tarde que nunca. Claro que la culpa no es de ustedes, sino de los capitalistas. Bastante hicieron ustedes con elegir, ante el dilema de obras famosas o bolsa cerrada, las más apropiadas al cinematógrafo, aunque no siempre —concluyo con retintín—, como en los casos de «La verbena de la Paloma», de «Dolores» y demás zarzuelas.

Buchs se dispone a protestar; mas le atajo:

—Sí, sí de acuerdo, esas producciones marcan una época en la historia de nuestra cinematografía; sirvieron para infundir alientos a los pesimistas, que ya es conseguir. Y no las critico, no; al revés, las ensalzo, no obstante su incompatibilidad con el arte mudo. (Breve pausa). Y dígame, amigo Buchs, ¿sería mucho pedir que me relatará usted sus comienzos de «metteur-en-scène»?

—¡Quíá! Mi misión en esta ocasión es esa. Conque dejémoslos de cumplidos y al «grano». Trabajando en «Los intereses creados» como actor —desempeñaba el papel de Arlequín—, logré destacar mis estudios de técnica cinegráfica por aquello de «en tierra de ciegos, el tuer-

to es rey». Nadie de los que intervenían en «Los intereses creados» entendía de cine, así es cómo pude sobresalir. Fusionada la Patria Film con los productores de la farsa benaventiana, surge la Atlántida, manufactura en la cual ingreso en calidad de profesional. Y en una labor doble de actor y director, se realiza mi aprendizaje: «Expiación», «Cuidado con los ladrones», «La inaccesible», «La venganza del marino», «Alma rifeña»... Adiestrado por la práctica, dirijo «La verbena de la Paloma».

—Y a renglón seguido: «La reina mora», «Carceleras» y «Dolores», para la Atlántida. Y «Rosario», la cortijera; «El pobre Valbuena», «Curro Vargas», «Mancha que limpia», «A fuerza de arrastrarse», «Diego Corrientes», «La medalla del torero» y «La hija del corregidor», para la Film Española. Y úl-



D. JOSÉ BUCHS

director técnicoartístico de numerosas películas nacionales, entre las que se encuentran tres muy celebradas: «La verbena de la Paloma», «Rosario, la Cortijera» y «El Abuelo»

timamente: «El abuelo», «Pilar Guerra» y «Una extraña aventura de Luis Candelas».

—Que son las que más me gustan.

—En lo que coincidimos, añadiendo «Rosario, la Cortijera» y «Carce, eras».

—Cierto. «Carceleras» obtuvo excelente éxito por su asunto vigoroso.

—Y «Rosario, la Cortijera», por su simpatía.

—Y por su alegría y por su amenidad.

—Volvemos a lo de antes: a la cuestión de los argumentos.

—¿Tan importante es?...!

—A mi entender, sí. La considero trascendentalísima para el porvenir del cine. Los americanos, que son los que más flojean en este particular; por su enorme producción, andan locos en busca de argumentos, y no los encuentran, a pesar de los numerosos concursos que organizan con ese fin. Y cuando los maestros se preocupan, los discípulos... Pero, no al pensar en la fantasía meridional, me siento optimista, y espero que la decantada imaginación española invente tramas originales, que eleven nuestra cinematografía.

—Ese camino me resulta más lógico y acertado que el de

llevar al blanco lienzo la zarzuela o el astracán. Quizá sea este el medio para adquirir renombre pelicularo. ¡Guerra sin cuartel al cine teatral! ¡Muera el cine teatral! ¡Viva el cine auténtico!

—Muy fuerte le entró a usted, compañero.

—Es que, mire usted, me alborozo que nuestras opiniones sean gemelas.

—¿A que discrepan en algo?

—¿En qué?

—En que mi director predilecto es Rex Ingram y el de usted Griffith.

—¡Bah! En lo esencial nos damos la razón: en convenir que los dos gozan de merecida celebridad.

—Efectivamente.—Y ahí va mi mano en señal de conformidad.

Respiro satisfacción, a la par que recapacito: por fortuna, los que guían la nave de la cinematografía española saben orientarse y retornar al buen camino, cuando comprenden que se desvían. Y resumo, sentencioso: también José Buchs es de los que se orientan.

L. GÓMEZ MESA

❖ CRÓNICA DE MADRID ❖

Hasta lo más hondo del alma

Horrible, horrible. Ha sido una hora de demasiada duración, más larga que las demás horas. Imaginados la clase de película que vimos. Un melodrama de infima especie, de esos que llegan hasta lo más hondo del alma, pero ¡de qué modo! La trama, el asunto, con ser sentimentalísimo, no nos emocionó ni un momento, ¡si tendremos endurecido el corazón! O—esto es lo acertado—¡si será pésima la cintita! Lo que sí nos llegó hasta lo más hondo del alma fué la contemplación de muy excelentes cualidades desaprovechadas. ¿Qué se hizo del tema de las pobres criaturas entregadas a la caridad oficial? Nada, unas escenas de latiguillo, con visos de diatriba. ¿Y qué de las aptitudes cinéticas del pequeño Carlitos Beraza? Deformarlas. ¿Y del ambiente? Exagerarlo y confundirlo con lo ridículo. Etc...

Dígame lo que se quiera, el melodrama, el folletín de fácil y chabacana sensiblería, sólo encaja en las inteligencias sin cepillar, que viven con retraso de años o que tienden a volver al pasado. Todo novelista, comediógrafo o pelicularista que presuma de culto, debe despreciarlo, por antiestético, por ramplón, por inverosímil, por estulto... El provocar las lágrimas con cebolla literaria — contrastar las infamias de un bribón y los sufrimientos de su esposa—o el halagar las bajas pasiones del vulgo con cuadros de dudoso gusto, de bazofia, va contra las sagradas reglas del Arte y ello merece un castigo—que generalmente se ejecuta—: la indiferencia del público o lo que es peor: tomar a broma lo que el equivocado autor creyó causa de seriedad, de revolución de nervios.

«Los niños del Hospicio», film anunciada con ruido de bombo y platillos y estrenada con inquietante silencio, no obtuvo el beneplácito de los habituales del Monumental Cinema—el único capaz de admitirla por su carácter de coliseo populachero—. Y con sobrado motivo se rechazó la película en cuestión: es, por su estructura y desarrollo, de medio siglo

atrás, como mínimo. ¡Qué cosas más chuscas son sus instantes dramáticos y qué sin gracia sus situaciones cómicas! Forzando el espíritu de benevolencia e invocando al rey de la carcajada a caño libre, don Pedro Muñoz Seca, aun se consigue reír algo con las monumentales tragaderas de «Zampabollos». Tocante al asesinato de Berta—víctima de su deber de madre y amiga, inmolada por un marido chulo y cruel—, a las angustias de Angelina al separarse de su hijito y a la melancolía de los dos hospicianos, permítaseme callar.

Callar, ¡santa palabra! Es lástima que el rotulador de «Los niños del Hospicio» no lo entendiese así y diese rienda suelta a su pluma, ¡con lo agradecidos que le estarían los espectadores si hubiese contenido su fogosidad! También son ganas de no disfrutar de las delicias de la gratitud. Eso de que venga un letrado—bien redactado, justo es reconocerlo, y luego otro, y después otro, y al segundo otro, y a continuación otro, y así sucesivamente, casi sin tiempo para respirar ni para presenciar la parte ilustrada de la película escrita, resulta pesadillo, simplemente pesadillo. ¿Es que el cinematógrafo es una biblioteca sin mesas y sin estantes, mas con un blanco lienzo en el que leen miles de personas interesantísimo relato? En tal caso, me achico y rectifico.

Si el callar a tiempo es admirable, el hablar con oportunidad por allá se anda. Sinceramente opinamos que un explicador de películas corriente, elevaría el escaso valor de «Los niños del Hospicio» a la altura de determinadas subsistencias. En lugar de música, lo que piden a voces «Los niños del Hospicio» es, no un protector—les basta con el amparo provincial—, sino un narrador de su tragedia, un charlatán de acento trémulo, llorón, que llegue hasta lo más hondo del alma, cual corresponde al melodrama:

«Señoras y señores; ¡Oh! Escalofríos de terror me produce el recordar el crimen.

¿Cuál crimen?, preguntaría. ¡Ah! Curiosidad insana. Mirad a la pantalla. En la Bolsa reina enorme agitación. ¿Qué sucede? Es la ruina, es la muerte que se acerca. En el hogar de un honrado banquero, la desesperación cierne sus alas negras. La situación es insostenible. Se impone el suicidio, mas no, mil veces no, la hija salvará al padre, se sacrificará por él, olvidará que es madre y se unirá al hombre bueno que supo comprender el espantoso trance...»

¿Para qué seguir? La misión del explicador, cuando de películas melodramáticas se trata, consistía en aumentar, en exagerar la nota para llegar hasta lo más hondo del alma. Con repetir que «Los niños del Hospicio» pertenece, pese a su joven edición, a bastantes lustros atrás, queda aclarada la precedente parodia explicativa.

Y acabemos, que el reloj lo ordena.

¡Valencia, Valencia!, bella tierra de artistas, de sol, de mujeres hermosas, de flores, de encanto, de embriaguez, de alegría: ¿dónde la luz de los portentosos cuadros de Sorolla?, ¿dónde la plasticidad de las estatuas de Benlliure?, ¿dónde el color, la vida de las descripciones de Blasco Ibáñez?, ¿dónde la música acariciadora del maestro Serrano?, ¿dónde el Mediterráneo, el «Mare Nostrum» de poder hechicero?, ¿dónde, dónde...? Al enterarnos que te dedicabas a la cinematografía saltamos de gozo. Tú, la artista por excelencia, convertida en peliculara, ¡qué regocijo!; mas ¡cómo nos engañaste! Cuantas films impresionaron tus hijos—exceptuemos a Rafael Salvador y a Maximiliano Thous—, ninguna es digna de ser saludada con aplausos, ninguna llega hasta lo más hondo del alma—virtud suprema de la obra de arte—. Y créenos, lo confesamos con dolor, con pena. Porque, a quien como tú puede mucho, hay que exigirle mucho, ¡y «Los niños del Hospicio» es tan poco...!

SÁBELOTODOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas

Semestre, 4'75 pesetas

Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

CRÓNICA DE PARÍS

A propósito del Congreso de cinematografistas

El Congreso internacional de cinematografistas celebrado en París bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones, no ha tenido otra consecuencia universal que la de hacer resaltar una vez más el egoísmo de todos los que se reunieron para laborar en pro de las modernas exigencias del séptimo arte.

La preparación de este Congreso, laboriosa y tenaz, no ha dado resultado práctico que pueda hacerse notar, porque se gastaron las energías de todos los asistentes en «pólvora en salvas». Palabras, palabras y palabras, y ningún hecho positivo: he aquí el resultado que ofrece este Congreso de cinematografía, en el que la lira de los representantes de Europa no ha cesado de cantar ni un solo instante.

A este Congreso de la cinematografía le faltaba, precisamente, el jalón más fuerte con que en el mundo cuenta el arte mudo: América, que en un Congreso Internacional cinematografista, no podía haber faltado. Prescindir del concurso de América y no solamente luchar sin ella, sino luchar contra ella, constituye la mayor equivocación de este Congreso, que no ha podido, claro está, llegar a ningún resultado práctico.

La cinematografía europea que arrastró una vida pobre durante la guerra, se dejó ganar la partida por los millones de América del Norte, que bien pronto se dió cuenta de la importancia de la lucha. En el cine europeo se labora con pequeños capitales, a pesar de que un más perfecto conocimiento de la cosa artística les ponga en condiciones de prescindir de los grandes triunfos del oro, oponiendo a este momento el fenómeno artístico, más fácil de resolver cuanto más consistencia tiene. Pero así y con todo, en la actualidad más del setenta por ciento de la producción cinematográfica es americano. ¿Cómo puede, pues, prescindirse de este núcleo de productores de la joven América, sin dar idea de una pobreza de espíritu, sólo capaz de pueblos, en los que la ignorancia mantenga aún el prurito de

raza o el anillo de bronce de la egolatría?

Paul de la Borie resume en «Cinémagazine» los trabajos del Congreso en las tres conclusiones siguientes:

1.ª El cinema es una cosa sublime (Aquí todos fueron cánticos en loor de este maravilloso arte de la industria).

2.ª No se puede permitir que cosa tan sublime caiga en manos del primer advenedizo (El egoísmo entona en este momento un salmo defensivo).

3.ª Los padres tutelares del cinema tienen derecho a la vida (Elegía cinematográfica, entonada a coro por los congresistas).

La formación del bloque europeo es cómicamente desagradable como lo anterior, pues por tratarse de un Congreso de Paz y de Hermandad, no debieran de haber graznado en él los cuervos negros del egoísmo que, a «tono mayor», rimaban las palabras «boicotaje» y «guerra de represalias», amenazando a América con el concertante a toda orquesta de una lucha sin cuartel.

En fin, esperemos el próximo Congreso que se celebrará en Berlín, para desnudar la espada mohosa de Quijotes, que monopolizamos los españoles, para los grandes acontecimientos, pues creemos que para vencer o se lucha con buenas armas o se abandona la lucha a los más aptos. Los diques del egoísmo, siempre nos han parecido repugnantes.

JEAN DESJARDINS

«Titi I, Rey de los pilletes»

La importante Asociación de Cineromans nos ha dado a conocer recientemente «Titi I, Rey de los pilletes», el gran film de Pierre Gilles, puesto en escena por René Leprince. Después de haber admirado en este comienzo de temporada las presentaciones de «Miguel Strogoff», «Jim el arponero», «El abanico de Lady Windermere», etc., etc., todos ellos films superproducciones de magnífica realización, esta nueva obra no ha causado menor impresión, debido a su admirable dirección escénica y a su magnífica argumentación, que han recibido del público una acogida de las más entusiastas.

Pierre Gilles ha escrito un argumento sobre la vida de los pilletes, en el cual los niños tienen papeles importantísimos que, encomendados a Roby Guichard y a la pequeña Ivette Langlais, adquieren un relieve magnífico merced a la interpretación de estos minúsculos actores cinemáticos. Se trata de una historia de un pequeño rey de los pilletes parisinos y de la reina Vania, pequeñuela linda

y delicada, cuya interpretación por parte de los citados niños ha seducido y encantado a la crítica y al público.

La variedad de los decorados, que saltan desde los pintorescos lugares de Montmartre al suntuoso palacio del rey de Bothnie, es también causa de esta entusiasta acogida, pues el desenvolvimiento de la acción alcanza la más grande diversidad. Esta acción a que nos referimos, está sostenida por un argumento de los más atractivos, escrito por un autor que cuenta en su vida con numerosísimos éxitos. Pierre Gilles sabe desde el primer instante cautivar la atención de los espectadores, pues apenas comienzan las primeras escenas, nace el interés que no abandona a la acción hasta el final del film, provocado por algunos cuadros en que se nos muestra el Montmartre conocido por las leyendas negras y por la historia trágica de sus noches inquietas en las que se vió abandonado Titi, Jean Martín, el pillete, que sin conocer a su padre vió un día morir a la que le dió el ser en un hospital. Al mismo tiempo que sobre esta vida descarga la tragedia su látigo de hierro, en un país lejano se desarrolla otro drama en el ambiente lujoso de la corte de Bothnie, cuyo rey al morir deja heredera de su trono a su pequeña hija Vania, que después de pasar por circunstancias excepcionales, ve como sus destinos se unen a los del pobre pillete en cuyos brazos rinde todo el amor de su alma a la que la vida azotó con crueldad hostil a toda humana compasión.

Merced al claro talento del novelista Pierre Gilles, estas aventuras folletinescas no pesan en el espectador que, llevado en brazos de la emoción, sigue con interés los éxitos y los descabros de los jóvenes y simpáticos intérpretes de este film emotivo y sensacional.

La interpretación dirigida por René Leprince y en manos de Jean Toulont, de Jeane Balzac, favoritos del público de París, y de los niños Boby Guichard e Ivette Langlais, adquiere en algunos momentos tal belleza, que llega a cautivar al público que rinde su admiración a estos grandes artistas de la pantalla que, unidos al resto de los intérpretes han dado realce al argumento y vida a la emoción que vive en él.

La presentación dirigida por M. Devaux, jefe de orquesta del Royal, que ha compuesto la adaptación musical, es excelente.

He aquí un gran film que honra a la Sociedad de Cineromans y al Pathé Consortium Cinema, que presentó en su sala, film tan interesante.

J. D.

BOLETÍN para tomar parte en el Concurso de POPULAR FILM

«¿Tengo condiciones para ser artista de cine?»

Nombre del concursante

Domicilio

Número

Población

Provincia

Firma:

Este número ha sido visado por la censura

Popular Film

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante

Domicilio

número

Población

Provincia

Voto por

Firma:

El retablo de maese Pedro

Las malas compañías

Se oye decir a menudo, y se ha escrito alguna vez — demasiadas veces — en los papeles públicos que, actualmente, no hay en España grandes cómicos y menos aún buenas compañías de teatro.

Se habla y se escribe así con imperdonable ligereza, sin previa meditación o estudio.

No comparto esa opinión tan generalizada ya; prefiero quedarme como siempre, y, en todo orden de ideas, con la minoría. Opino, por el contrario, que pisan las tablas de la farándula nacional, actores y actrices de recia fibra dramática y de rica vena cómica y compañías discretas, algunas de ellas excelentes incluso. Lo que escasea, a mi juicio, son los buenos directores de escena y las obras en las cuales pueda lucirse el artista.

A los actores o actrices que figuran a la cabeza del cartel, les suelen hacer los papeles por patrón, y esto, que parece una ventaja, es, en realidad, un grave inconveniente, pues de este modo, no es el artista quien ha de crear al personaje, sino el personaje el que se adapta a las cualidades externas del artista.

Cuando un actor o una actriz necesitan que su talento de comediantes sea reconocido, tienen que ser intérpretes de un dramaturgo extranjero o que recurrir a un limitadísimo número de obras



José María de Sagarra, el ilustre poeta catalán que triunfó hace unas noches en Novedades con su obra «Marçal Prior»



Luis Peña, primer actor y director de la Compañía del Poliorama

de autores indígenas. Porque son pocos los caracteres de una pieza que se han forjado en el yunque del teatro contemporáneo español; porque es difícil hallar en nuestro teatro personajes que tengan un rasgo psicológico que les dé personalidad.

Si las primeras figuras de la farándula nacional encuentran tan pocas ocasiones de mostrar las facetas más brillantes de su temperamento artístico, imaginemos qué les ocurrirá a los cómicos de categoría inferior a la de aquellas grandes figuras. Para animar de vida y dotar de alma — aunque ésta tiene que ser postiza, prestada, la del intérprete, en fin — a un muñeco de trapo o de cartón, no basta con ser un buen comediante, sería necesario ser un dios y aún así hay que dudar de que el fanteche pudiera transformarse en

un ser humano. Bien que fuera posible espiritualizar el barro en que se amasó al primer hombre, pero con trapo y cartón no se fabrican más que muñecos.

Sería ridículo afirmar que todas las compañías de comedia que pasan por los escenarios y hasta que echan raíces en ellos, son excelentes. En cambio, no juzgo ningún disparate asegurar que abundan más las compañías teatrales buenas y medianas, que las malas y pésimas. Lo rematadamente malo, es el repertorio moderno que las tales compañías suelen llevar. Y cuando no es indecoroso, es mediocre. Nuestros dramaturgos, nuestros comediógrafos — los que abastecen de obras a las compañías —, no dan más de sí.

Cuando los que forman la farándula nacional encuentran un drama vigoroso, una comedia intensa, lucen su talento de comediantes, saben salir airoso de su cometido. Pero un drama, una comedia así, tardan casi siempre temporadas enteras en llegar. Y cuando llega la comedia o el drama de éxito, y se busca en el cartel el nombre de su creador, éste no corresponde a un consagrado, sino a un dramaturgo que se asoma por primera o por segunda vez al teatro. Tal es el caso de Suárez Deza, con «Ha entrado una mujer», en la escena castellana, y el de Manuel Fontdevila, con «La dona verge», en la catalana, y el de varios otros, que no cito por no ser tan recientes.



Luisa Rodrigo, primera actriz de la Compañía que actúa en el Poliorama



Milagros G. Guijarro, bonita dama joven de la Compañía Rodrigo-Peña



Anita Caruana, bella actriz de la Compañía del Poliorama



Miguel Gómez Castillo, actor genérico de la Compañía Rodrigo-Peña

Las estupideces y ñoñerías que escriben nuestros *genios* e *ingenios* dramáticos, acabarán con los buenos cómicos que, a fuerza de interpretar personajes de cartón, pierden su sensibilidad artística, como están acabando con la literatura dramática española.

Así, pues, las malas compañías no son las que forman los cómicos, sino las de Muñoz Seca y Compañía—sus colaboradores—, Arniches y Compañía—ídem—, etcétera, etc., y los que sin formar sociedad literaria con otro, forman la vasta y basta compañía de autores... del último crimen teatral.

MATEO SANTOS

El teatro moderno en Alemania

Ernst Toller ha triunfado plenamente con su drama trágico «Hinkermann», el cual está concebido de un modo propio y realizado conforme a las manifestaciones del espíritu de este autor al que todos conocemos por un lírico de primera fuerza.

El personaje principal de este drama, sujeto a una debilidad material que le destruye hasta moralmente, es centro de una lucha in-

terior de intensa belleza que, sin dar lugar a la tragedia, la precipita por reflexión en un momento en que la debilidad de su carácter le anula para todo fenómeno muscular.

Ya hemos dicho que Ernst Toller es uno de los poetas de más temperamento de Alemania. El carácter por él creado para personaje central de «Hinkermann», es una concepción de poeta. Aquella sensibilidad, aquel amor a todos los seres por cuyos dolores llora, cuando llora los suyos, es de una grandeza espiritual exagerada y emociona intensamente, tanto cuando su temperamento enfermo derrocha su ternura como cuando su cólera exaltada se dirige a la humanidad para arrojar a su rostro embadurnado, el negro salivazo de todos los dolores de todas las vidas que le cercan.

Este drama está escrito en una de las celdas de la cárcel, a la cual fué arrastrado su autor por haber tomado parte en varias insurrecciones populares. La gran característica de este autor es la rebeldía, que le ha convertido en el poeta de las barricadas; hermano de ideas de Landauer y Dandistel y viviendo con ellos, del más puro idealismo, predica el amor humano como ley de suprema justicia y procura dar a toda su obra un fondo de piedad que aleje a los hombres de la dura y enconada lucha a la que se lanzan frenéticos a caballo de sus pasiones, sin que iluminen sus mentes un poco de compasión para el que cae rendido en la lucha diaria.

Ernst Toller, no es un equivocado. Su ruta es rectilínea y la trazó el amor a toda la humanidad por la que gustoso se sacrificaría el



Eugenia Illescas, notabilísima actriz de la formación artística Rodrigo-Peña

poeta. Por eso tiene su obra tanto interés, porque en ella vibra encendida la sagrada llama del amor, dueña de la emoción en toda la obra de este gran dramaturgo que, a pesar de su juventud, sabe llegar tan lejos con su pensamiento y con su arte.

La suscripción a
POPULAR FILM
le dará a usted derecho a todos los números extraordinarios que publicará esta revista de vez en cuando y cuyo precio por ejemplar no será menor al de 50 céntimos.



Carmen Caruana, graciosa actriz de la Compañía del Poliorama



Pedro López Lagar, actor de la Compañía Rodrigo-Peña que actúa en el Poliorama

Saloncillo

El redactor más elegante de «El Diluvio» — no es el señor Miró — decía hace unas noches en un corro de periodistas:

—Ningún autor ni periodista de Barcelona debió faltar a las representaciones que dió en Romea la actriz italiana Emma Gramatica.

—¿Por qué? — preguntó uno.

—Pues por eso, por la Gramatica.

Cada estreno en el Goya va precedido de una charla de Felipe Sassone. Y la gente se pregunta asombrada: —¿Para qué hablarán tanto los que nada tienen que decir?

Acertijo. ¿Por qué no acude público al teatro de la calle de Joaquín Costa: por el poco atractivo de su cartel o por las tabarras de don Felipe?

Al que lo acierte le regalaremos el pavo de Navidad.

Ya está otra vez Don Juan destrozando corazones y dando estocadas por esos escenarios.

Por hazañas menos peligrosos se procesa a la gente. ¡A la cárcel con ese fanfarrón!

Ramoneta

(Creación de Ramoncita Rovira)

Letra de J. C. Romani - Música de Juan Camprubí

VOZ.

PIANO.

ALLEGRETTO.
Tutti.
fff

Ad libit.
p

Ya es-toy can - sa - da y ma - re - a - da

ca no sa pue - da vi - vir a - si to - dos los chi - cos de la ba - rria - da

vie - nan com mos - tas da - trás da mi Da ra - sul - tas da la gue - rra so - mos

LA PREFERIDA POR LAS MEJORES ESTRELLAS DE LA PANTALLA ES LA
MAGNESIA VALIDADA PERALTA - ¿Y POR QUÉ?
Porque a más de ser EFERVESCENTE y AGRADABLE al paladar, CURA sus mareos, vómitos y acidez
de Estómago - VENTA: HOLLYWOOD, LOS ANGELES, SEGALÁ. (R. Flores, 14) y principales Farmacias.

ni cos da ver - dat por que mi pa.pà ha sa - bi - do el na - go - sia pro - ve - chart. A - ra ha -

- blan - do ca - lles - tia - no nos sa - be - mos di - ver - tirt i'ls nye - bits que me fes -

- te - jan no sa can - san da da - sirt: Ra - mo - ne - ta Ra - mo -

- ne ta no'm fa - sis a - quest pa - per que'l co - ra - són vinc a dar - te

te te i te. *tutti.* *ff* *fff* *Al* *2 veces y sigue:* *ff* *ff*

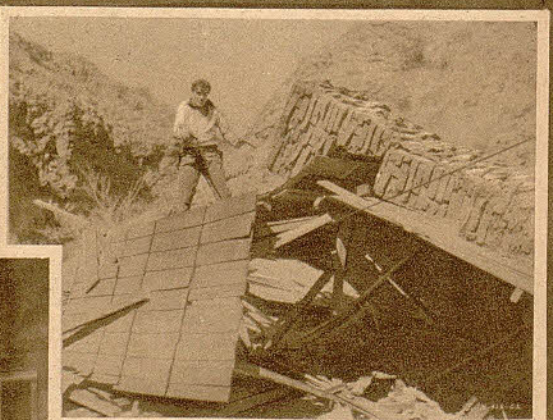
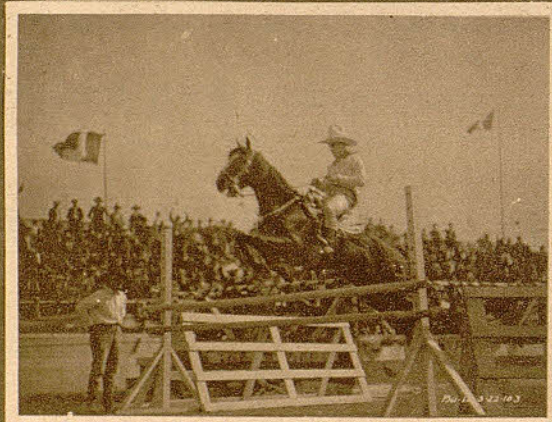
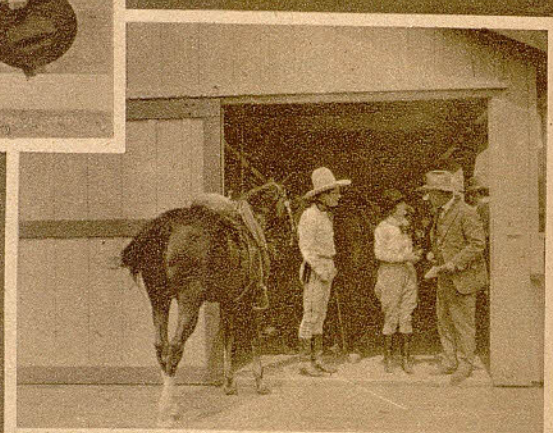
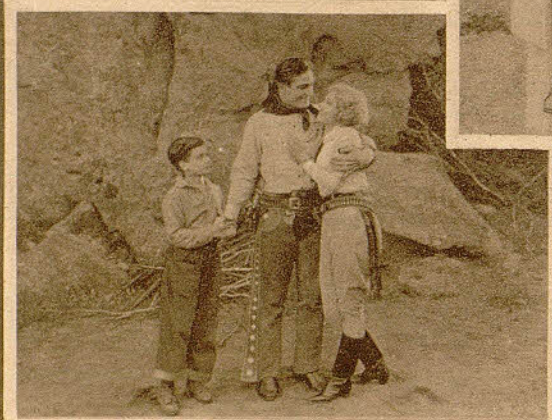
Con objeto de que nuestros lectores encuentren en la página musical las más bellas composiciones de la temporada, hemos procurado contar con los más interesantes maestros de la canción y el baile, los cuales nos han prometido la exclusiva de sus más originales producciones.

FRENTE A LA PANTALLA

Las escenas que publicamos en esta página, corresponden a la importante producción



"ORO SIN DUEÑO", de la marca Fox y de la que es protagonista, Tom Mix.



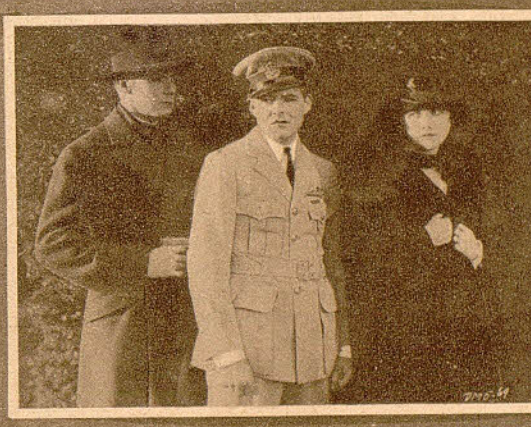
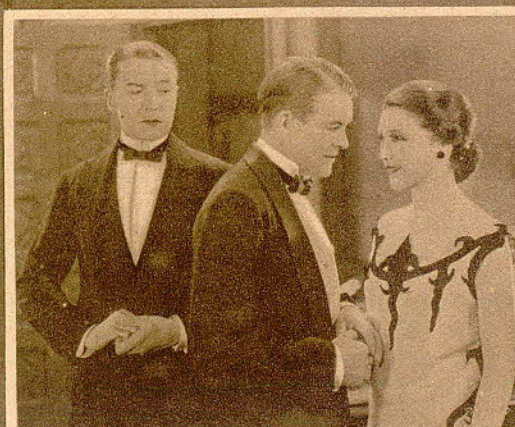
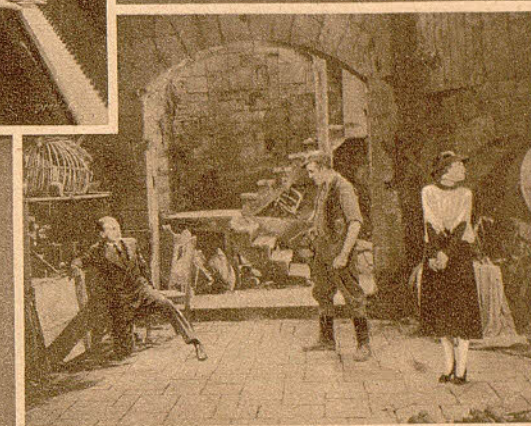
En esta película, el gran caballista Tom Mix, hace alarde, una vez más, de su destreza de jinete insuperable.

Tony, "Malacara", su hermoso caballo, acompaña a Tom en las aventuras de este film, que como todos los del gran caballista es muy interesante.

Gráficos de la producción PRO-DIS-CO, marca de la que es distribuidora en España la



casa Julio César, S. A. ¡POR LA PATRIA! interpretada por Jetta Goudal y Clive Brook.



La acción de este emocionante drama de espionaje y amor, se desarrolla en 1918, en las últimas semanas de la Gran Guerra, que dió lugar a la exaltación de uno de los más nobles sentimientos del hombre: el amor patrio.

Los casos de abnegación en esta guerra, fueron tantos, que la mayor parte quedaron ignorados. Uno de estos altos ejemplos, es el que se muestra en el cine drama Pro-Dis-Co, "¡POR LA PATRIA!"

"El Sol de Medianoche"

Un tema interesante y sugestivo es el argumento de «El Sol de Medianoche». Está basado en una conmovedora historia de amor, y tiene por fondo un episodio de la vida cortesana en la sombría Rusia — vicio, superstición, misticismo... — antes de estallar la guerra europea.

Ante la pantalla se desarrollan escenas tan grandiosas como el «ballet» de las Joyas en el Teatro Imperial Ruso, escena costosísima de sorprendente vistosidad y efecto. Los detalles accesorios se han cuidado hasta el extremo de que para esta escena, por ejemplo, la señora O'Neill ideó unos originales disfraces que cada uno alegoriza una piedra preciosa.

Por su riqueza, magnificencia y lujo, por su variada trama en que lo sutilmente sentimental y frívolo se funden con lo dramático y escalofriante, «El Sol de Medianoche» dejará tras sí la inolvidable estela de un recuerdo imperecedero.

Los intérpretes de esta ya famosa obra, se han puesto a la altura de las circunstancias: la gentilísima Laura La Plante ha hecho su mejor creación; Pat O'Malley está irreprochable en su brillante papel de Gran Duque; Raymond Keane interpreta maravillosamente el rol de un joven oficial de la guardia personal del Gran Duque, y George Siegmán se presenta, como siempre, el actor de espléndida caracterización.

"El Gran Galeoto", de Echegaray

Jorge K. Arthur, célebre actor inglés y uno de los miembros más activo del elenco de la Metro-Goldwyn-Mayer, ha sido elegido para representar el papel del niño bien «Pepito», en la conocida obra del insigne dramaturgo español don José Echegaray, «El Gran Galeoto». La dirección de este interesante drama correrá a cargo del notable director John M. Stahl, y los papeles principales serán interpretados por dos de los más grandes artistas de la pantalla, Ramón Novarro y Alice Terry, según nos anuncia Irving G. Thalberg, uno de los gerentes del estudio.

El «Pepito», de «El Gran Galeoto», tendrá que representar el papel de un muchacho elegante y afeminado de la sociedad madrileña, que tiene siempre algún chisme que contar.

A propósito de esta película, nos comunican de Culver City que el decorado que se está preparando para la misma será uno de los más grandiosos y más genuinamente españoles que se hayan presentado hasta la

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent 13, Unión, 13
Barcelona

fecha. Algunos de ellos están ya montados, pues las primeras escenas empezarán a filmarse a últimos de este mes.

"Valencia"

Los acordes de la música española han conquistado el oído americano de tal forma, que en todos los establecimientos de música se ven portadas de variados colores, entre los cuales predominan el rojo y el amarillo, los colores nacionales españoles.

En pleno apogeo de gloria de esta canción, la Metro-Goldwyn-Mayer anuncia la producción de una película extraordinaria, basada en la vida de aquellas regiones, y que traducirá a la pantalla sus inspirados cantares.

Con gran acierto, que sin duda aplaudirá todo el mundo, ha sido escogida para el papel de protagonista la encantadora actriz Mae Murray, que en su creación de «La Viuda Alegre» se ha consagrado como una de las más acabadas intérpretes de las novelas pasionales.

Se recordará que Mae Murray representó también el papel principal en «La Mujer Pasional», película que se filmó en su mayor parte en Cuba y en España, y que fué un grandioso éxito en todos los países de habla española. Creemos que secundará a la bellísima actriz John Gilbert, el que tan felizmente interpretó el papel de Príncipe Danilo en «La Viuda Alegre». Probablemente, también figurará en el reparto el gran actor español Antonio Moreno y Elena D'Algy.

"El beso de la victoria"

A pesar de que para la realización de «El beso de la victoria» no ha sido necesario reconstruir ninguno de los soberbios y antiguos monumentos que figuran en la cinta, se calcula que ésta es una de las que han costado más dinero.

El mobiliario de las habitaciones particulares de la marquesa de Pompadour, en su palacio de Chisy, costó la friolera de trescientos mil francos. Otro tanto, o más, costaron las habitaciones de Luis XV en Versalles. En este caso debe hacerse constar que no se procedió a la reconstrucción de los muebles, cosa que habría costado algunos millones, sino simplemente a suplir algunos de los existentes, cuyo estado de conservación no era del todo adecuado.

Por lo que respecta al vestuario, se han hecho más de cinco mil trajes, en cuya confección han intervenido los más famosos modistos de París. Los miles de metros de seda, lana y forrería, los botones, hilo, etc., representan también una respetabilísima cantidad de francos, que traducidos a pesetas, bastarían para hacer felices a más de veinte familias.

"El gran desfile"

«El gran desfile», en el Astor, ha ganado treinta mil duros cada semana. Renée Adorée, la gentil artista de la M. G., nos presenta un tipo de mujer francesa completamente nuevo en este film interesantísimo. ¿Quién no conoce el tipo corriente? Tacóns altos, faldas cortas y una vivacidad exagerada en sus palabras y movimientos; esto es lo que vulgarmente se atribuye a la mujer francesa.

La señorita Adorée, en «El gran desfile», no lleva ni tacóns altos, ni sedas, ni terciopelos; sus zapatos son grandes zuecos de madera, y sus vestidos de tupido tejido de algodón, tal y como lo llevan las mujeres del campo. Renée representa una campesina francesa que se enamora de un soldado americano, pudiendo asegurar que no necesita los artificios parisinos para atraer al joven soldado.

"La batalla de Erzerum"

En la adaptación cinematográfica de la famosa novela de Julio Verne, «Miguel Strogoff o el correo del Zar», hay entre otras varias una escena tan imponente, que ha llamado considerablemente la atención por ser lo más extraordinario que se ha realizado hasta la fecha.

En esta grandiosa escena, que representa la toma de Omsk por los tártaros, intervienen cerca de 20.000 personas entre tropas y público.

A los que no acierten a explicarse cómo es posible reunir tal cantidad de gente para realizar una película, les diremos en qué consiste este hecho insólito, realizado gracias a la generosidad del gobierno letón, que sin exigir por ello estipendio de ninguna clase, puso a disposición del director de escena más de diez mil soldados, mandados por el general Katiline, el célebre vencedor de la batalla de Erzerum.

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural a LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRÁ. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

Antiapoplético Berdguer

Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, ramba, vahidos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etc.; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones!

¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERIAS
Prospectos gratis al LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ

Calle Sepúlveda, 172, principal : BARCELONA



ECOS DE BARCELONA

El catálogo de la Julio-César, S. A.

Hemos recibido el catálogo editado por la importante casa Julio-César, S. A., distribuidora en España de las películas Pro-dis-co. Dicho catálogo, que denota el buen gusto artístico de sus editores, por la sobriedad con que está presentado, contiene el retrato y la biografía de cada uno de los artistas que figuran en las producciones Pro-dis-co, que han sido dirigidas por el gran Cecil B. de Mille, del que el dibujante Marcus ha hecho un bello retrato, que figura en lugar preferente del catálogo.

Podemos asegurar que el repertorio de las Selecciones Pro-dis-co 1926-27, está formado por películas de verdadero mérito, dignas del coloso Cecil B. de Mille.

PRUEBAS DE PELÍCULAS

"Hojas de Parra", de la Fox

Nuestros lectores conocen ya — por haberlas publicado esta revista — algunas escenas de «Hojas de Parra», película que fué pasada de prueba en el Capitol Cinema hace algunos días.

Se trata de un film en el que se satirizan, con singular donaire, las costumbres de la mujer moderna, descubriendo en ella, en la mujer, los instintos de la primera hembra humana, que se pone en parangón con la actual mediante unas escenas llenas de ironía y mordacidad.

«Hojas de Parra» es de una fina comicidad. Sus intérpretes principales, Olive Borden, preciosa de veras, y George O'Brien, encarnan admirablemente sus respectivos personajes, sobre todo la primera.

El público juzgará este film cuando se estrene.

"La ronda de noche" Exclusivas Fénix

En el Pathé Palace se pasó de prueba esta película que, a lo atractivo de su argumento, añade el interés para nuestro público de estar interpretada por una gran artista española: Raquel Meller.

Raquel, en «La ronda de noche», realiza una creación muy estimable y demuestra que su talento artístico es tan dúctil, tan flexible, que igual puede deleitarnos con su voz cálida y sensual, en un tablado de variedades, que con su gesto expresivo en el blanco lienzo.

«La ronda de noche», con tal protagonista, tiene asegurado el éxito el día de su estreno.

"El Diablo santificado", de la Paramount

En el Capitol Cinema se verificó a últimos de semana la prueba privada de la película de Rodolfo Valentino, «El Diablo santificado», comedia dramática en nueve jornadas, en la cual el desgraciado artista desaparecido realiza una formidable creación, que será aplaudida en todo su valor por todos los aficionados al arte mudo.

Este nuevo film de Rudy, a pesar del largo metraje en que se desenvuelve, encierra tanta emoción y tan bellos momentos, que no cansa el espíritu del espectador, al que conmueve y tiene pendiente durante todo su desarrollo.

Las bellísimas Nita Naldi y Elena D'Algy, acompañan a Rodolfo Valentino en este delicioso film, en el que tanto ellas como él, realizan los tipos centrales de la obra de un modo perfecto y maravilloso.

El escenario en que se hace vivir el argumento, sobriamente elegido, demuestra un gran estudio de las costumbres de Méjico, en una de cuyas provincias se desarrolla la farsa dramática que en tan alto lugar coloca el nombre de la Paramount y de los artistas que en ella intervienen.

Felicitemos a la empresa del Coliseum, en cuyo programa podrá el público barcelonés aplaudir esta nueva producción del que fué el más popular de los artistas del arte mudo.

EL ESPECTADOR SILENCIOSO

Proyecciones

Durante la semana pasada hubo en nuestros salones de cine algunos estrenos importantes.

En el Kursaal y Cataluña vimos «La cruz del gran duque», de la editorial Warner Bros, clasificada por la casa Verdaguer, que es la concesionaria, en sus «Selecciones Luxor».

«La cruz del gran duque» fué bien acogida por el público de los mencionados salones. Los intérpretes de esta película, son: Paulina Garon, Gertrude Astor, Lowell Sherman y John Harron, cuyos nombres bastan para garantizar un éxito.

En el Capitol y Pathé Cinema se estrenó «El vaquero sevillano», de la marca Fox. El

título casi nos ahorra decir que el protagonista de esta película es el célebre caballista Tom Mix, que acomete en ella una de sus más estupendas aventuras, llena de romanticismo. «En el vaquero sevillano» triunfa Tom Mix como diestro jinete y como actor de gesto sobrio y preciso. Buster Keaton, en «El rey de los cow-boys», también estreno, regocijó al público con su originalísima vis cómica.

En el Coliseum se estrenaron dos películas: «La duquesa del Charleston» y «Culpas ajenas».

«La duquesa del Charleston», marca First National, distribuida por la Metro-Goldwyn, es una comedia americana, presentada lujosamente, y en la que Corine Griffith, que es la protagonista, luce varias «toilettes» muy originales que destacan la natural belleza de esta seductora estrella.

«Culpas ajenas», de la Paramount, es de carácter melodramático, y su asunto interesa desde la primera escena. Thomas Meighan y Virginia Valli, principales intérpretes de este film, triunfan plenamente en la interpretación.

ESTAFETA

Miguel Palet. — Ginebra (Suiza). — Mande trabajos breves, que los publicaremos. Agradecemos los elogios que dedica a nuestra revista.

Angelina Cruz. — Ciudad. — Su artículo, ligeramente limado, quedaría bien; pero es excesivamente largo para el espacio que podemos dedicar a los colaboradores espontáneos. Mande otros más breves y los publicaremos con mucho gusto, pues hay en usted *modera* de periodista.

Manuel Arques. — Alicante. — Tomamos buena nota de su ofrecimiento para cuando empecemos a publicar esa sección.

Soledad Puntí. — Ciudad. — La dirección que usted desea es: Goldwyn Pictures Corporation, 729 Seventh Avenue, New York City.

Fozmark. — Ciudad. — Paramount (Famous Players-Lasky Corporation). — 485, Fifth Avenue, New York City.

Antonio Ortuño. — Benicazur (Alicante). — Recibido importe suscripción. Puede formar parte del Concurso, sujetándose a las Bases que se publican en cada número; es decir, enviando diez boletines de los que dicen «Tengo condiciones para ser artista de cine», y dos retratos suyos. No, no hay escuelas de esa clase que sean una garantía.

Juan Custodio. — Larache. — Puede tomar parte; pero tenga en cuenta lo que decimos al anterior.

Miguel Martínez. — Alicante. — No son publicables.

José Lloret Ferrer. — Palma de Mallorca. — Gracias por la felicitación. No. Ya no es oportuno publicar esa biografía, y menos aún el retrato. Sí, ese actor murió.

Fernando Calvo. — Valladolid. — Universal Film Corporation. — 1600 Broadway, New York City.

Ofelia de Betancourt. — Madrid. — 1.ª Se trata de la misma película. 2.ª Esas fotografías no las venden las casas porque las necesitan para su propaganda. Con mucho gusto se las proporcionaríamos si las tuviéramos. 3.ª Ninguna de esas películas se han proyectado ahí todavía, que nosotros sepamos.

Rogelio Plaza. — Oviedo. — No publicamos más revista que POPULAR FILM.

M. C. — Ciudad. — Lo ignoramos.

C. Puertas de Raedo. — Bilbao. — Sus versos están muy bien y se publicarán.

PELO O VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París, Roma, Amberes y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro, para la cara y nuca: 3'50 ptas.

AGUA DAMIL

líquido inodoro y perfumado, exclusivo para piernas, brazos, etc. Precio: 8 ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL, CONDE ASALTO, 52 - FARMACIA - BARCELONA



LA MODA EN EL CINE

Las mujeres de moda en los films de la Europa central

Después del fracaso económico de Austria, emporium de la moda en la Europa central durante una época, ocupó Berlín el lugar que en años anteriores ocupara Viena, la vieja cortesana enamorada del Danubio, que ha sabido conservar consecuente el último momento romántico muerto en la triste jornada de su absoluta decadencia; no supo sobreponerse a la desgracia, y mientras se enternecía recordando los días de sus antiguos esplendores, no hizo caso del alegre despertar que florecía en las orillas del Rhin

que, convertido en viejo verde merced a los quebrados ritmos del fox y el charleston, había abandonado sus altas botas de montar y vestido de frac pirueteaba locamente por los espectáculos alegres de Berlín, hacia los que la Europa central había lanzado sus mujeres elegantes y sus modernas entretenidas.

Herida Alemania por el gran dolor del vencimiento, cubrió heroicamente su tragedia con la máscara del placer y la alegría. Sus mujeres elegantes volvieron a llenar con sus locuras las crónicas mundanas de las revistas festivas y triunfó en Berlín el desquite de las horas letales con que la gran guerra ensombreció su rostro sanguíneo de buen catador de placeres.

Los grandes salones de novedades a la moda, las peleterías, joyerías, etcétera, etc., volvieron a la vida próspera de los grandes negocios. Las más extravagantes modas triunfaban en los paseos, «soirées» y salones de noche. Las alegres hijas de Berlín, a las que el consonante obligó a buscar sus amores en el Rhin, volvieron a irrumpir frenéticas los dancings a la moda, para resarcirse del silencio a que tuvieron que sujetar sus ansias juveniles de eternas muñequitas de placer.

Sobre el viejo Berlín, retocado y peripuesto, se lanzaron cual discordante

grupo de Walkirias, las mujeres más bellas de los imperios centrales, llevando a la grupa de su corcel ligero a nuestra señora la locura que, en vez de su revuelta cabellera dada al viento y sus inconscientes plañidos, iba to-

Lya de Putti y Lil Dagover, estrellas todas de la U. F. A., las cuales, en unión de un crecido número de artistas de la pantalla, han hecho de la vida berlinesa un paraíso de lujo y de placeres que emborrachan de gozo al viejo Rhin que, socarrona y filosóficamente, las retrata en la tersa superficie de su linfa tranquila y runruneante.

Las atrevidas historias a las que el



romanticismo vienés adornaba con su de-

cadente buen gusto, se repiten a diario en Berlín, sin estar ataviadas del miriñaque austriaco, que las ocultaba entre sedas, adornos y encajes.

El Berlín de la post-guerra, se divierte cuanto puede, bajo la luz de los arcos voltaicos que se refleja en los ojos de mil mujeres hermosas. La guerra les ha enseñado que la vida no tiene valor ninguno si no la acompaña el amor. Y cantan a la vida y al amor alegremente.

MISS GLADYS



cada de joyas, pieles y plumas y derrochaba sus energías en la pirueta curítmica de un fox, o en el quebrado y angular desencaja-

miento de un charleston. Y fué de este grupo de mujeres bellísimas de donde el cine alemán tomó sus principales «vedettes»: elegantísimas como Ossi Oswalda y Liane Haid; deliciosamente adorables como Mady Christians y asombrosamente bellas y femeninamente encantadoras, como



Museo fotográfico de *Popular Film*



A L I C E T E R R Y

intérprete genial de la película "*Mare Nostrum*" y de otras grandes producciones
de la *Metro - Goldwyn*

ESTRENOS

Novedades: "Marçal Prior" de José María de Sagarra

El dramaturgo no asoma apenas en ninguna de las cinco jornadas de «Marçal Prior», que ensartó el poeta, como cinco perlas, en el sutil hilo de oro de la poesía. Pero estas cinco perlas tienen calidades distintas. Auténticas, de rico oriente, la primera y la quinta; francamente falsas, la segunda y la cuarta, y muy bien imitada, la tercera.

La fantasía del poeta, que se remonta segura y majestuosa por encima del llano y de la montaña catalana, es de torpe y bajo vuelo cuando cruza horizontes extraños. Por esta causa, la aventura en que mete a su personaje Marçal Prior, pierde su grandeza.

El tosco lenguaje que hace hablar a las figuras del segundo acto, desentonan del ambiente poético de aquel jardín bañado por la luna. El tercer acto se prestaba a la emoción dramática, a que la acción fuese más viva y humana; pero Sagarra, que acertó a construir unos versos muy bellos y sonoros, en la escena de los celos se olvidó enteramente del dramaturgo, y de aquel momento psicológico por que pasa su personaje, sólo queda una grata música en el oído. La jornada siguiente es todavía más endeble y falsa. Con bandidos tan medrosos, tan de acuarela, como los que pinta Sagarra, la sierra, el vericuetos no ofrecen ningún peligro serio al que los cruza.

Ya lo hemos dicho. Sólo en la jornada inicial, cuando Marçal Prior en un afán de aventuras, de trotar tierras, abandona el rústico y humilde rincón solariego, y cuando en la que remata la obra, torna al hogar, traicionado por todas las pasiones que alucinan al hombre en su juventud, y lo halla igual que lo dejó: con la mesa, blanca y limpia, dispuesta para el yantar; con el lar encendido, y con los brazos de la esposa, que se mantuvo pura, solícitos y acogedores; sólo en estos dos bellos momentos triunfan plenamente en José María de Sagarra el lírico formidable y el dramaturgo vigoroso.

Enrique Borrás dijo con brío su papel, que llena toda la obra; pero en algunas escenas dió muestras de fatiga.

Joaquín Montero y las señoras Baró y Moreda, seguros y entonados. Deliciosa Pepita Fornés. Samsó, Galcerán y Gómez, discretos.

La obra muy bien vestida y decorada. Aunque únicamente hubo aplausos para la decoración del acto segundo, la del cuarto me parece superior a las demás.

M. S.

DOLOR

Reumático, inflamatorio y nervioso

Se obtiene su curación completa con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles de curaciones efectuadas comprueban la eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la FARMACIA MARTÍNEZ San Rafael, 2 (esq. Robador) - Barcelona

Eldorado:

"El perdón del rey"

de Asenjo y Torres del Alamo,
con música de Martínez Valls

Con todos los honores, y de antemano anunciada a bombo y platillos, se estrenó esta zarzuela asistiendo al acto sus autores, que hicieron una buena cosecha de aplausos por la manera honrada con que realizaron su obra.

Los saineteros señores Asenjo y Torres del Alamo, que tantos éxitos cuentan en su haber, nos demostraron una vez más que el filón de su ingenio es inagotable. «El perdón del rey» es una zarzuela más a dar dinero y llenos, pues el ambiente en que se desarrolla está pleno de belleza, es inspirada la argumentación y hábil el diálogo que la anima. Los autores del libreto son los mismos de siempre, y su obra, a veces alegre, a veces triste, siempre entretenida, tuvo a la sala pendiente de su trama, que dió al músico ocasión de múltiple lucimiento.

La partitura compuesta por el inspirado compositor Martínez Valls, está llena de agilidad y gracia, y alcanza su máxima expresión en el segundo acto, culminando en la romanza del segundo cuadro de tal acto, plena de inspiración, honrada de técnica y admirablemente cantada por Caballé, que estuvo magistral en todo momento.

Un poco de inseguridad se hizo notar en algunas figuras, poco compenetradas con su papel; mas fueron éstas excepciones que el público apenas notó, pues tanto Amparo Alarcón, Amparo Saus, Segura y Vidal, como el resto de los intérpretes, pusieron todo su temperamento en la realización de sus respectivos papeles.

Los autores tuvieron que salir al próscenio ante los aplausos generosos del público, viéndose obligado, por la insistencia de éstos a dirigir la palabra al respetable, que con tanto agrado y simpatía recibió a los saineteros madrileños y al joven músico señor Martínez Valls, cuyos éxitos se cuentan por producciones.

M. DE R.

Victoria: "La cocaína"

de Amichatis, con ilustraciones musicales de Viladomat

«La cocaína», cuadro de gran guiñol, que no ha mucho se estrenó en el Español con positivo éxito, nos le sirvieron en el Victoria con unos cantables del maestro Viladomat, que son un acierto, y con un nuevo título: «El tango de la cocaína».

Tuvieron que repetirse todos los números de música, entre los que sobresale un tango, magistralmente cantado por Lolita Arellano, que en todo momento estuvo a la altura de su renombre artístico.

Los autores tuvieron que hacer acto de presencia en las candilejas para agradecer los cariñosos aplausos con que fué acogida su obra.

Español: "El tráfec de la vida"

Ante un lleno considerable se estrenó por la compañía que dirige Santpere el «vaudeville» en dos actos «El tráfec de la vida», que se salvó merced a la interpretación que de ella hacen los artistas del Español, acostumbrados de hace mucho tiempo a salvar obras malas con excelentes interpretaciones.

Mucho más interesantes que los de estreno, fueron los actos del «Tenorio», en los que

Santpere derrochó su gracia en compañía de Visita López, Dolores Plá, Nolla, Arteaga y Alfonso, que consiguieron hacer pasar al público que llenaba la sala, un rato agradable y divertido.

Nuestra portada

Thomas Meighan, que figura en la portada del presente número, es uno de los actores más notables de la Paramount y que goza de mayor popularidad en España, en la que se conocen muchas de sus creaciones.

BIOGRAFÍA BREVE

Aimé Simon Gerard

Aimé Simón Gerard, el delicioso creador de Fanfán Rosales en la película titulada «El beso de la victoria» o «La corte de Luis XV», es hoy día el actor que mayor ascendiente disfruta entre los corazones femeninos de la veintena república.

Ya antes recibía este famoso actor bastantes cartas de admiradoras, pero desde que ha comenzado a proyectarse en algunos cines «El beso de la victoria», el número de misivas amorosas ha aumentado de un modo realmente alarmante.

Antes de ingresar en la escena muda, Aimé Simón Gerard estudió la carrera de leyes. Toda su familia, sus padres y abuelos, fueron eminentes figuras del teatro francés. Por esta sencilla razón de que nadie está contento con su suerte, la familia de este gran actor, a despecho de su vocación, decidió que acabara en él la famosa dinastía de los Gerard, y le obligaron a doctorarse en derecho.

Sin duda alguna, el arte debe ser una cosa inseparable en el alma de los Gerard, pues apenas Aimé Simón llegó a la mayoría de edad y pudo por lo tanto disponer de sus actos, colgó la toga y se alistó en la academia de un famoso actor donde recibió lecciones, debutando al cabo de poco tiempo en el teatro Fémina, en una obra titulada «L'epave».

El éxito obtenido en esta primera actuación animó al artista y, poco tiempo después, marchó a Sudamérica en unión de su abuelo, emprendiendo una tournée artística que duró más de dos años, en el curso de la cual recorrieron la mayoría de los teatros de las diversas repúblicas americanas. A esta circunstancia debe Aimé Simón Gerard el saber correctamente el español.

Su primer papel en la escena muda, fué el Artagnan de «Los tres mosqueteros» y el último el de Fanfán Rosales en «El beso de la victoria». Según dice Aimé Simón, el papel de Fanfán es la mejor creación de su vida y, desde luego, la que le ha valido mayor cantidad de elogios.

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Argumento de la semana

El Sol de Medianoche

Super-Joya "Universal"
Interpretada por **Laura La Plante**

I

Acontece la acción en la Rusia esplendente y fastuosa de los Zares, poco antes del memorable chispazo de Sarajevo...

Nos hallamos en una antesala del palacio del Gran Duque Sergio, en San Petersburgo. El coronel Igor Sternine, edecán de su Alteza Imperial y su brazo derecho entre el coro de aduladores de la camarilla palaciega, recordó a éste, que parecía preocupado con asuntos de muy distinta índole, que aquel día se celebraba la revista de cadetes en la Academia, y que en la antesala le aguardaba su séquito.

No obstante la advertencia, el Gran Duque Sergio no demostró mucha prisa en trasladarse a la Academia, cosa que al fin tuvo que hacer aunque no fuera más que por cumplir con el protocolo y con la costumbre.

Este acontecimiento era el más ansiado y el más temido por los cadetes de la Escuela de Guerra Imperial, pues el acto significaba, para unos, el favor de Su Alteza, y con el favor, los honores y el brillo de la vida cortesana, y para otros, la vida penosa de campaña o de cuartel, sin esperanzas de progresar mucho en su carrera como no fuese por méritos de guerra.

Su Alteza, el Gran Duque Sergio, comenzó a revisar a los cadetes, que aguardaban en correcta formación bajo sus brillantes uniformes, llevando a su lado al coronel Igor Sternine, y tras ellos a su séquito muy numeroso. Su alteza se detuvo ante uno de los cadetes, y preguntó al coronel:

—¿Quién es este mozo? Creo recordar su fisonomía.

—Es Alexis Orloff, Alteza — replicó el coronel, saludando militarmente.

Al oír este nombre, comentó el Gran Duque:

—Si es tan bravo como lo fué su padre, será un excelente soldado... Que lo asignen a mi guardia particular.

Y he aquí cómo Alexis Orloff comenzó su carrera bajo los más halagüeños auspicios.

Alexis Orloff tenía un hermano. Se llamaba Nicolás, y era uno de esos visionarios que creyendo servir mejor a su patria, había abandonado la carrera de las armas por la tortuosa senda de la política de oposición y de violencia.

Terminada la revista, Alexis, con varios camaradas, salió de la Academia, encontrándose con Nicolás que, al verlo, exclamó:

—¿Qué lástima, hermanito! ¡Un guapo muchacho como tú, con ese grotesco disfraz!

—¿Esto que tú llamas disfraz es el honroso uniforme de un ciudadano que sirve a su patria! — protestó Alexis—. Y luego, no queriendo seguir aquella desagradable discusión, se volvió hacia los otros cadetes, distanciados de ellos unos pasos, y les dijo:

—Camaradas... Voy a presentarnos a mi hermano Nicolás.

Pero Nicolás repuso con gesto despectivo:

—No te molestes, Alexis. No vale la pena. Me marcho ahora mismo.

Y les volvió la espalda.

II

Aquella noche se daba la primera representación de «La Danza de las Joyas» en el Teatro Imperial.

El regio coliseo estaba concurridísimo. La aristocracia del pergamino y del dinero se había congregado allí. Y en verdad que la revista lo merecía. Y más aún que la revista, aunque presentada con rara fastuosidad, digna del escenario en que se representaba, la primera bailarina del Teatro Imperial, Olga Movova, una escultura viviente, de extraordinaria belleza.

Olga había logrado puesto tan preeminente en la compañía, no sólo por su arte, sino por la enorme influencia del poderoso banquero Ivan Kusmin, enamorado secretamente de la gentil y hermosa joven.

En el palco imperial estaban el Gran Duque Sergio y el coronel Igor Sternine, su eterno adulador y acompañante. Enfrente, y en un palco proscenio, se encontraba Ivan Kusmin con su secretario, un hombrecillo insignificante por su carácter asustadizo y medroso, que no por su talla, que era la corriente.

Empezó la representación. Olga aparecía semidesnuda. De sus muñecas pendía una gruesa cadena sujeta también a uno de los tobillos. Simbolizaba una esclava rebelde, que se resistía a sucumbir al capricho del amo que codicia su belleza.

Olga estaba hermosísima. Tanto, que su Alteza reparó en seguida en ella, dirigiendo a ella sola sus gemelos.

—¿Quién es esa preciosa muchacha? — inquirió el Gran Duque, vuelto un momento hacia el coronel Igor, que repuso:

—Es Olga Movova, Alteza.

—¡Admirable! ¡Deliciosa! — exclamó el Gran Duque, entusiasmado.

Al finalizar el acto, el teatro vibró en un solo y formidable aplauso a la primera bailarina.

En su camerino, las coristas, que no podían perdonarle a Olga el rapidísimo salto que la había encumbrado, murmuraban de ella:

—¿Quién será el protector de esa mosquita muerta?

—No puede ser otro que ese fauno de Kusmin. Durante todo el acto no ha dejado de comérsela con los

gemelos... ¡Así se comprende que esa zarrapastrosa de Olga haya pasado por encima de nosotras!

—¡Chits!... ¡El director! — avisó otra.

Mientras, en su camerino, la doncella de Olga vestía a ésta con el traje de bolero con que había de presentarse en el segundo acto, y le decía con tono elogioso:

—¡Ha sido un éxito, y estaba usted hermosísima, señorita! ¡Pero el verdadero triunfo será cuando aparezca usted sola en este acto!

—¿Y qué se dice de mí? ¿Has oído alguna cosa?

—Sí, algo he oído, ¿para qué engañarla? Entre bastidores se murmura ya que es el banquero Kusmin el que ha hecho el milagro de que avanzara usted tan rápidamente en su carrera...

—Mi buena Anyisia, si triunfo ha de ser únicamente gracias a mi arte y no espero la protección de nadie... ni la aceptaré jamás.

—¡Ay, señorita! ¡Por pensar así, como usted, hace unos años, me veo ahora de doncella!

En este momento sonaron los timbres que anunciaban que iba a empezar el acto y Olga salió de su camerino.

Anyisia no se había engañado: Olga Movova triunfó más estruendosamente que en la primera parte de la revista, quedando consagrada para siempre como bailarina genial, única.

Al caer definitivamente el telón, Olga se topó con Kusmin, que la dijo:

—Olga, su éxito ha sido rotundo, definitivo, indiscutible. ¿Quiere que lo celebremos esta noche, en una cena íntima, solos usted y yo?

—Acepto — replicó la joven.

—Entonces a la puerta del escenario se hallará mi secretario para acompañarla en mi coche.

—Hasta luego, pues.

Ya en el pasillo que conducía a su camerino, Olga se encontró con su doncella, que al verla, exclamó:

—¡Es el triunfo definitivo, señorita! ¡Nada menos que el Gran Duque Sergio la espera a usted en su camerino!

—Vamos, pues — repuso la muchacha metiéndose en su cuarto en el que, efectivamente, la esperaba Su Alteza.

Olga hizo una graciosa reverencia al Gran Duque, que a su vez reverenció la belleza y el arte de la joven, con estas palabras:

—Señorita... Acepte usted el homenaje de un admirador, que nunca creyó que tanta belleza y tanto arte pudieran hallarse juntos.

—Gracias por su elogio, Alteza.

—¿Querría usted cenar conmigo esta noche? — propuso el Gran Duque Nicolás.

—Encantada, señor.

—Entonces mi coche esperará a usted a la puerta del escenario — dijo Su Alteza, despidiéndose.

III

Frente a la puerta de entrada al escenario del Teatro Imperial, existía un café por lo regular solitario y tranquilo. Pero aquella noche, los nuevos oficiales de la Guardia y sus compañeros de armas, se encargaron de modificar un poco la tradición, irrumpiendo alegremente en el café apenas terminada la función.

Mientras los jóvenes y bulliciosos oficiales bebían copiosamente y alborotaban el pacífico establecimiento, en el interior del teatro ocurrían los hechos ya mencionados y Olga Movova entregaba a su doncella una breve misiva para que la diese al portero, el cual, a su vez, se encargaría de ponerla en manos del secretario de Ivan Kusmin, que aguardaba junto al coche de éste a que saliera la bailarina para conducirla adonde el banquero le había indicado.

Así, cuando en lugar de llegar Olga llegó la carta por vía portel, el pobre secretario se puso a temblar imaginando la cólera de su señor, a la que temía más que a una tormenta.

Uno de los oficiales que estaban en el café, exclamó:

—¡Ahora salen las chicas del coro!... ¡Vamos a ver caras bonitas!

Abandonaron el establecimiento y se plantaron en la acera del teatro para chiclear a las muchachas.

Por fin salió Olga Movova, envuelta en un rico abrigo de pieles, blancas como el armiño, y se detuvo esperando el coche de Su Alteza. Olga llevaba un perrito, que proporcionó a Alexis Orloff, la ocasión de acercarse a ella y hablarla, pues uno de los oficiales se apoderó del falderillo levantándolo en alto para bromear un poco. Olga, al verlo, protestó y entonces Alexis quitó a su camarada el diminuto can y se lo entregó a la hermosa bailarina que supo agradecer la galantería con una encantadora sonrisa, que bastó para enamorar al oficial.

Segundos después, Olga Movova tomaba el auto y se trasladaba al lujoso restaurant donde la aguardaba Su Alteza, el Gran Duque Sergio.

En un reservado del restaurant, el Gran Duque Sergio aguardaba impaciente a la hermosa Olga Movova. En otro reservado próximo, Ivan Kusmin esperaba a la misma persona. Su Alteza fué más afortunado que el banquero, pues Olga prefirió la mesa y la compañía del Gran Duque a la del financiero, y mientras aquél recibía gozoso a su gentil comensal, éste leía la misiva que temblando de miedo le acababa de entregar su secretario y la cual decía textualmente:

«Mi querido señor Kusmin: Un contratiempo inesperado me impide, en el último instante, aceptar su agradable invitación. Mi pobrecito Shushi se ha puesto muy malo. Me temo que sea apendicitis.

»Creo que comprenderá usted mi dolor y que sabrá perdonar a su siempre amiga,

Olga Movova.»

La lacónica carta enfureció a Kusmin, que empezó a tirar el servicio que había en la mesa sobre la cabeza de su secretario, como si él fuera el culpable de la disculpa de Olga. Kusmin acabó por tirar del mantel, estrellándose contra el suelo platos, copas y botellas. Finalmente, salió del reservado tras de su secretario, que huía despavorido.

Al oír el Gran Duque Sergio aquel estrépito, salió de su reservado para averiguar lo que pasaba, dejándose entornada la puerta, por lo que desde fuera podía verse perfectamente bien a la bailarina, que permanecía sentada a la mesa.

—¡Hola, querido Kusmin! ¿Qué le ocurre? — exclamó el Gran Duque al ver al banquero.

—¿Creará Su Alteza que una mujer me ha dado esquinazo porque a su falderillo le duelen las tripas? ¡A mí! ¡A un hombre que todo San Petersburgo acata y que se honra con la amistad personal de Su Alteza! — vociferó Kusmin, cada vez más excitado.

—Sí... pero que no es veterinario — repuso el Gran Duque con flemma.

Kusmin miró distraídamente en aquel momento hacia el interior del reservado que ocupaba Su Alteza, sorprendiéndose de ver allí a Olga.

—¡Caramba! — exclamó el banquero reprimiendo su rabia. — Pero si está aquí la triunfadora de esta noche! Permítame Su Alteza que entre a felicitarla...

Y sin aguardar el permiso, Kusmin se lanzó dentro del reservado del Gran Duque, seguido por éste, que sospechando la causa de la indignación del financiero, se rezagó a propósito, haciéndose el distraído.

—¿Cómo!... ¡Usted aquí! — murmuró Kusmin casi al oído de la bailarina.

—¡Pst!... ¡Ya le contaré lo que ha pasado! — replicó ésta, a media voz.

Se acercó a ellos Su Alteza, y Kusmin, para disimular, y también por estropearle la combinación, propuso:

—Puesto que todos somos amigos... ¿por qué no cenar juntos?

Y se sentó a la mesa, dando por descontado que lo admitían. El Gran Duque, dijo entonces:

—Perdonen un momento... En seguida estoy con ustedes.

Al quedar solos Olga y Kusmin, ella le dijo:

—No tuve más remedio que aceptar la invitación de Su Alteza! El director del teatro insistió tanto... Pero con franqueza, le confieso que el Gran Duque me da miedo. En cambio, con usted, estoy tranquila... Me parece estar más segura, más guardada... ¿Qué sé yo! Es usted un hombre tan eminente, tan respetable...

—Hace bien en desconfiar del Gran Duque y en confiar en mí — repuso Kusmin con una risita de conejo.

—Y ahora voy a marcharme — decidió Olga, levantándose. — Tenemos ensayo por la mañana y hay que levantarse temprano. ¿Irá usted? Es a las once.

—No faltaré — contestó Kusmin.

En aquel instante el camarero avisó a Ivan Kusmin que lo llamaban al teléfono. Era una jugada del Gran Duque para obligarle a marchar del restaurant. Para eso hizo llamar a su ayudante, el coronel Igor Sternine, el cual telefoneaba a Kusmin desde la cabina inmediata a la que entró aquel.

Su Alteza volvió al reservado y al ver a Olga en disposición de marcharse, le preguntó:

—¿A dónde va usted?

—Preferiría marcharme antes de que volviera Kusmin... ¡Es un hombre que me da miedo! Además, tengo que madrugar porque hay ensayo por la mañana. Es a las once, por si a Su Alteza le interesa.

—¿Y dice usted que Kusmin le da miedo?

—Sí, francamente, ¡me da miedo Kusmin! En cambio, con Su Alteza, tan noble, tan ilustre, me hallo tranquila... confiada.

Así burlaba aquella linda mujercita a sus enamorados. El Gran Duque, confiado en lo que decía Olga, la dejó marchar. Y cuando volvió Kusmin, que al salir de la cabina había visto en la de al lado al coronel Igor, comprendiendo la jugada, le dijo:

—He mandado a Olga a su casa.

Kusmin no quiso disimular más, y herido por la broma del Gran Duque, exclamó:

—¡Su Alteza es muy flaco de memoria, pero no voy a recordarle ahora negocios pasados!... ¡Lo que sí sabe Su Alteza es que lo que Kusmin se propone... lo consigue!

—Mi buen Kusmin, olvida usted que si un Gran Duque quiere una cosa... ¡no tiene más que tomarla! Buenas noches, Kusmin — terminó Su Alteza en tono amenazador, alejándose.

Quedaba declarada la guerra entre aquellos dos hombres poderosos.

IV

En un bodegón de los extramuros de la ciudad, se hallaban reunidos un puñado de jóvenes románticos que pretendían subvertir el orden social. Uno de ellos, hacía uso de la palabra en los siguientes términos:

—Hermanos... En el reloj de la justicia ha sonado



la hora única. ¡Los cuerdos compañeros que van a ser deportados a Siberia, claman venganza!

Nicolás Orloff, el hermano de Alexis, se levantó para decir, con voz vibrante:

—No debemos aventurarnos todavía en un golpe de mano que si fracasa puede representar la muerte de muchos de nuestros hermanos. Tal vez el mismo Gran Duque ignora la ignominia de sus repugnantes esbirros... ¡Hay, pues, que no precipitar los acontecimientos.

A la misma hora que en el bodegón se pronunciaban encendidas frases de libertad, los oficiales de la Guardia transitaban por las calles cogidos del brazo, después de haber permanecido toda la noche en un cabaret para celebrar su promoción.

Aquella misma mañana, Alexis Orloff encontró a Olga Movova en un jardín público. Estaba la joven sentada en un banco y el oficial se acercó a ella y luego de saludarla, le preguntó:

—¿No me reconoce usted, señorita?

Olga se quedó mirando al gallardo oficial y tras un momento de vacilación, repuso:

—Sí, lo recuerdo. Nos vimos anoche por primera vez, al salir yo del Teatro Imperial.

—Justamente, señorita.

Tenía Olga a su falderillo en brazos y Alexis inquirió:

—¿Puedo saber cómo se llama?

—Shushi.

—¿Cómo?

—Shush-hi — repitió la bailarina sonriendo deliciosamente.

—¿Y usted?

—Olga.

—Olga... ¡Qué hermoso nombre de mujer: Olga!

—¿Y el suyo?—preguntó la joven.

—Alexis.

—También es bonito Alexis para un muchacho—afirmó Olga.

Así comenzó el idilio. Después...

—¿Qué naricita más adorable... qué dientes más rechiquitines... qué!...—exclamó Alexis con entusiasmo.

Y como ella sonriera, prosiguió:

—Quisiera decirle cosas bellas, Olga..., pero no puedo.

Parece como si todas las ideas, todas las palabras hubieran huido de mí.

Olga, miró su reloj y dijo:

—¡Oh! Debo marcharme porque a las once tenemos ensayo.

—¿Podría volver a verla hoy?—preguntó Alexis.

—A las cinco en la «Casa de Té», cerca del teatro—concedió la bailarina.

Poco antes de las once ya estaba Ivan Kusmin en el Teatro Imperial. Se tropezó al director, recriminándole porque influyó en el ánimo de Olga Movova para que aceptara la invitación del Gran Duque Sergio; pero el director del teatro le juró cien veces que él no había intervenido en aquella invitación y que sólo se trataba de una disculpa de la bailarina.

Kusmin entró en el camerino de Olga y ésta se mostró extrañadísima de verle, rogándole que se marchara.

—¿Pero no me dijo usted que viniera al ensayo?—protestó el banquero.

—Pues hágase la cuenta de que se ha equivocado y que es para otro día—repuso la joven con firmeza.

—¡Comprendo! ¡Espera usted al Gran Duque!—barbotó Kusmin, que salió furioso del camerino.

En cuanto hubo desaparecido el banquero, Olga ordenó a su doncella que mandara telefonar a Su Alteza diciéndole que se había suspendido el ensayo.

V

A las cinco, Olga y Alexis se entrevistaron en la «Casa de Té», según habían convenido por la mañana. Ella le habló de sus sueños, de sus anhelos y él replicó entonces:

—También en mi alma existía esa visión ideal, esa mujer soñada que todos llevamos dentro; pero que no es más que eso, un sueño. Anoche, cuando la vi por primera vez, la dulce visión empezó a tomar forma... Y esta mañana comprendí que mi sueño era realidad.

—¿Y si la mujer ideal, la mujer de sus sueños, no fuera más que una... bailarina?—observó Olga.

—¡No por eso dejaría de ser la mujer soñada, Olga! exclamó Alexis arrebatadamente.

Pero dejemos soñar a los dos enamorados y sigamos a Nicolás Orloff y a tres de sus camaradas, que se metían con él en el palacio del Gran Duque Sergio con la pretensión de verlo.

Los recibió el coronel Igor Sternine y al conocer las pretensiones de los revolucionarios les dijo que para entrevistarse con el Gran Duque tenía éste que conceder audiencia de antemano.

Nicolás, repuso en forma descompuesta:

—¡Cuando está en juego la vida de unos hombres, no hay fórmulas que valgan! ¡Tenemos que ver a Su Alteza, inmediatamente!

Ocurrió lo que era de esperar. Que el Gran Duque saliera de la sala en que se encontraba echando una partida de poker con sus ayudantes y que ordenara la detención del insolente.

Horas más tarde, los amigos de Nicolás enteraron a Alexis, su hermano, de la detención de éste.

Por la noche, el Gran Duque Sergio, volvió al Teatro Imperial y poco antes de alzarse el telón fue al camerino de Olga. Estaba ésta vistiéndose para salir a escena y se ocultó tras un biombo que había al lado de la puerta. Hablaron de esta guisa y Su Alteza propuso a la bailarina cenar juntos después de la función, sin el peligro de que esta vez los interrumpiera Kusmin. Olga rehusó y entonces el Gran Duque le rogó le prometiera hacerlo a la siguiente noche.

Mientras sostenían este diálogo llegó al escenario el oficial Alexis Orloff el que dijo a la camarera de Olga que era imprescindible que él hablara en seguida a la joven. Anyisia entró en la camarera anunciándolo así a la bailarina que la dejó en su lugar, tras el biombo, saliendo ella por la otra parte sin que el Gran Duque se apercibiera del cambio.

Alexis explicó a Olga en cuatro palabras la detención de su hermano, indicándole que sólo el Gran Duque Sergio podía salvarlo. Olga reflexionó un segundo y luego repuso que tenía el presentimiento de que todo saldría bien, despidiéndolo hasta después de la función.

Cuando Olga regresó a su camerino, el Gran Duque había notado ya el cambio y la bailarina, tras pedirle la perdonara y excusarse por su momentánea ausencia, le dijo:

—Lo he pensado mejor y acepto la invitación de Su Alteza... con una sola condición.

—¿Cuál?

—Que sea puesto en libertad el estudiante que fué detenido hoy en el palacio de Su Alteza.



El Gran Duque llamó a su ayudante y le ordenó: —Mande que suelten al desdichado que hice detener hoy en palacio.

Y cuando aquella misma noche, bajo el ópal de la dulce Selene, Olga y Alexis se arrullaron, él ya sabía que su hermano había sido puesto en libertad, sin que ninguno se explicara cómo se había realizado el milagro de la redención.

VI

Olga fué fiel a su promesa y al siguiente día, después de la función de noche, entró en el palacio del Gran Duque Sergio para cenar con él. Precisamente la misma noche, Alexis Orloff hacía su primera guardia en palacio y así se lo comunicó al coronel Igor Sternine, al que hubo de presentarse. El coronel informó a su vez al joven oficial de guardia, que Su Alteza Imperial estaba en agradable compañía y que se cuidara mucho en estorbarle bajo ningún pretexto y ocurriera lo que ocurriera.

El mismo Gran Duque corroboró poco después las palabras de su ayudante, ordenando a éste de que licenciara a todos los oficiales, pues aquella noche no tenía necesidad de su guardia particular. El coronel rogó entonces al teniente Alexis Orloff que lo sustituyera por una hora a fin de dedicarla él a un asunto de índole privada.

A poco de ocupar Alexis el puesto de su coronel, las dulces notas de un piano acariciaron su oído. La música quedó interrumpida bruscamente. Era que Su Alteza osó besar a la bailarina mientras ésta tocaba el piano, al tiempo que exclamaba:

—¡Te quiero, Olga! ¿Me oyes? ¡Te deseo como jamás he deseado a ninguna otra mujer!



Pero al notar que la indignación de la joven no era fingida y que se disponía a marchar, se excusó:

—Perdóneme... No podía comprender... ¡Es tan raro en mi vida una resistencia así!... Pero no tenga usted miedo, señorita. Lo deploro sinceramente. Mi edecán la conducirá a usted a su casa.

Efectivamente, el Gran Duque abrió la puerta de la cámara para ordenar al coronel Igor Sternine que condujera a Olga a su casa. Al ver en su puesto al teniente Orloff, le hizo entrar a la cámara y le dijo:

—Acompañe a esta señorita a su casa. Salga de palacio por la puerta lateral y procure que no sea vista.

Olga estaba de espaldas a ellos y al volverse, ella y Alexis se reconocieron con estupor.

—¡Tú!... ¡Tú, la «agradable compañía» del Gran Duque!—exclamó el joven oficial. Y loco de rabia, se abalanzó sobre Su Alteza, abofeteándolo. Luego, huyó precipitadamente, mientras el Gran Duque llamaba a sus oficiales, ordenándoles:

—¡Que se busque al teniente Alexis Orloff por toda la ciudad y que se le haga comparecer ante un Consejo de Guerra sumarísimo!

—¡Perdón! ¡Perdón para él!—imploró Olga, angustiadísima.

—¡Sólo la muerte puede borrar el ultraje! ¡Es la ley!—afirmó Su Alteza.

VII

Olga Movova pensó en el medio de salvar a su Alexis. No hallando otra solución, pensó que sólo el poder y la influencia de Ivan Kusmin podía arrancarlo de las garras de la muerte y fué en su busca ofreciéndole su vida por la del amado. Kusmin sonrió cínicamente y repuso:

—Lo intentaré. Por la mañana telefonaré a usted el resultado de mi gestión.

Al día siguiente por la mañana, Kusmin se presentaba en casa de Olga, diciéndole:

—¡Buenas noticias, Olga! ¡Todo ha salido bien! Alexis está a salvo en mi yate, que lo conducirá a puerto seguro. Pero antes de partir de Rusia, el pobre quiere verla a usted.

—¡Gracias, gracias, amigo Kusmin! En seguida estoy lista—exclamó Olga, entrando en la habitación inmediata para ponerse un sombrero y un abrigo. Anyisia su doncella, le advirtió:

—¡Tengo miedo, señorita! ¡No se fie usted! ¡No vaya! Ese Kusmin tiene fama de ser un perfecto canalla y es capaz de todo...

Pero la confiada Olga la atajó:

—¡Tontina!... ¿No comprendes? ¡Voy a ver a Alexis! No haré más que despedirme de él... y dentro de una hora estoy de vuelta.

Dicho esto volvió a reunirse con Kusmin y poco después salían los dos hacia el puerto.

Ya en el yate, la dijo el cínico banquero:

—Dentro de unos minutos verá usted a Alexis.

Olga notó que el yate navegaba y pareció extrañarse de ello, por lo que Kusmin hubo de tranquilizarla diciendo que era preciso para alejarse del muelle y dejar a Alexis en sitio más seguro.

Como el tiempo transcurría y Alexis Orloff no se presentaba, a pesar de las promesas de Kusmin, éste urdió otra mentira, asegurando que el oficial, después de libertado por él, había huido con otra mujer. Al contestarle Olga, llena de terror, que no lo creía, repuso el banquero:

—¿Que miento? ¡Tal vez! Pero lo importante es que está usted en mi poder... ¿Que estás aquí y que esta será la última vez que te burles de Ivan Kusmin!

Pronunciadas estas palabras, Kusmin se arrojó sobre Olga con furia de fauno.

Durante este tiempo, Anyisia, alarmada con la tardanza de la joven, se había presentado en el palacio del Gran Duque, informándole de que Kusmin había conducido engañada a Olga a su yate.

El Gran Duque, que se interesaba demasiado por la bailarina, ordenó al Almirantazgo que pusiera a su disposición el más rápido de los destroyers y, acompañado únicamente de su ayudante, el coronel Igor Sternine, se lanzó a la caza del yate, cosa que no tardó en lograr.

Ante la promesa de Olga de entregarse a él si se llegaba a tiempo de salvar a Alexis que debía ser ejecutado aquella mañana, el Gran Duque hizo que el destroyer volara sobre las aguas otra vez hacia el puerto.

Cuando llegaron a la vieja fortaleza y entraron en el patio donde Alexis Orloff, ya degradado, iba a ser pasado por las armas, el ex oficial caía a tierra.

—¿Hemos llegado tarde?—inquirió el Gran Duque.

Aun no se ha disparado, Alteza—repuso el oficial que mandaba el pelotón.

—Entonces...

—No es más que un desvanecimiento... No fué el miedo a la muerte, sino la afrenta de la degradación lo que le ha restado fuerzas.

Y cuando Alexis abrió los ojos, se vió en brazos de su amada, y junto a ellos al Gran Duque que decía:

—Que preparen el indulto para que lo firme inmediatamente... Y que le devuelvan los galones a ese loco.

Entonces supo Alexis Orloff los sacrificios que Olga Movova había hecho por él.

FIN

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de espejos

Marcos y molduras

V. García Simón

Via Layetana, núm. 13

Teléfono núm. 3870 A.

BARCELONA

FilmoTeca

de Catalunya

CARTELES DE CINE

MANUFACTURA GENERAL DE IMPRESOS - LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE
ARTE - CATÁLOGOS
CROMOS - FACTURAS

PAPEL DE CARTAS-TAR-
JETAS Y DEMÁS TRA-
BAJOS COMERCIALES

Teléfono n.º 674 G.

R. FOLCH

Villarroel, 223 - París, 130 - BARCELONA

Con los **Lithinés**
del **D^R Gustin**

se obtiene un agua mineral
económica, alcalina, litinada,
deliciosa al paladar, contra
las enfermedades de los Ri-
ñones, Hígado, Vejiga y Estó-
mago.

DEPOSITARIOS:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Paseo de la Industria, 14 - Barcelona

KALMINE

El mejor Sello contra el dolor

Laboratorio P. METADIER T O U R S

De venta en todas las buenas farmacias
y droguerías de España



DEPÓSITO GENERAL PARA ESPAÑA:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.: Paseo Industria, 14-Barcelona

Los pozos mortíferos !

Tanto en el campo como en el borde del mar, el agua que debemos consumir no presenta siempre todas las garantías deseables de pureza. Es así como las más graves enfermedades epidémicas, como:

Fiebre tifoidea, Disentería, Tuberculosis,

pueden ser transmitidas por las aguas contaminadas. No es suficiente hacer hervir el agua, es indispensable darle las virtudes terapéuticas que la simple ebullición es impotente para procurarle. Las personas que en todas las comidas, hacen un uso constante y regular del agua purificada y mineralizada por los

LITHINÉS del D^r GUSTIN

tienen todas las probabilidades de resultar indemnes de las más graves enfermedades epidémicas. Además, estas personas escapan a la obstrucción gástrica, a la diarrea, a la congestión del hígado y riñones, gracias a un lavaje que operan en la sangre los Lithinés del Dr. Gustin. No es necesario sino

hacer disolver por sí mismo un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua pura o hervida para obtener instantáneamente un agua mineral deliciosa y aun pura, ligeramente gaseosa, que puede mezclarse a todas las bebidas, especialmente al vino, al cual da un sabor exquisito.

Los Lithinés del Doctor Gustin se encuentran en todas las farmacias del mundo entero. Las personas que no los hallasen, en las localidades donde residen, pueden pedirlos al Depositario único para España:

Establecimientos
DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14
Barcelona



¡Atención!

Es de la mayor importancia para la salud, rehusar las groseras e ineficaces imitaciones, que muchas veces son ofrecidas a una demanda de Lithinés del Dr. Gustin. Para estar seguro de no ser engañado, debe exigirse sobre la caja de hojalata y sobre cada uno de los 12 paquetes que contiene, el nombre entero del Dr. Gustin, el cual garantiza la autenticidad, así como el valor terapéutico del producto.